

ct

La ronda del miedo

de

Javier Sahuquillo, Guadalupe Sáez, Marta Chust, María Cárdenas,
Mafalda Bellido, Carmen Valera y Sonia Alejo

(fragmento)

Escena 5
EN LA AUTOPISTA

Nochevieja gélida. Garita de peaje en un lugar inhóspito de una autopista. El HOMBRE 3 dentro de la garita lleva puestos los objetos típicos de un cotillón; gorro de cartón, collar de plástico de colores, matasuegras... A través del cristal de la garita podemos ver una botella de vino a medias y otra de cava empezada. El HOMBRE 3 escucha la radio con una copa de cava en la mano de la que bebe pausadamente. Suena un timbre dentro de la cabina, el HOMBRE 3 mira al exterior y sigue bebiendo. Vuelve a sonar el timbre, esta vez con más insistencia. El HOMBRE 3 pulsa un botón, habla por un micrófono y le oímos toda la conversación por un altavoz.

HOMBRE 3

¿Qué pasa?

MUJER 3

Esta máquina se ha tragado mi tarjeta de crédito.

HOMBRE 3

Ya...

MUJER 3

Venga y sáquela.

HOMBRE 3

¿No habrá metido la tarjeta del supermercado en vez de la de crédito?

MUJER 3

¿Cómo?

HOMBRE 3

La del supermercado, la del gimnasio, la de los puntos de la gasolinera, la de la biblioteca, el bonobús. Son todas del mismo tamaño y es fácil equivocarse.

MUJER 3

¿Y qué más da si me he equivocado? El caso es que la puta máquina se ha tragado mi tarjeta y tengo prisa, así es que ábrame la barrera y quédese con ella.

HOMBRE 3

El sistema todavía no se ha cobrado el importe del peaje.

MUJER 3

Qué más da, es Nochevieja. Ábrame, nadie se va a enterar.

HOMBRE 3

Hay varias cámaras de control, yo mismo la veo en estos momentos en mi monitor. Lleva usted un coche muy potente, podría atravesar la barrera fácilmente si coge un poco de impulso.

MUJER 3

¿Estás borracho? Ábreme ahora mismo, inútil.

HOMBRE 3

Sí, podría abrirle, hacer la vista gorda, pero... no lo voy a hacer..., no lo voy a hacer..., no voy a hacer la vista gorda, no voy a abrir la barrera.

MUJER 3

¿Por qué?

HOMBRE 3

¿Adónde va?

MUJER 3

A usted qué le importa.

HOMBRE 3

Dígame, ¿adónde se dirige?

MUJER 3

Esto es absurdo.

HOMBRE 3

Sólo tiene que decirme adónde va y la dejaré pasar.

MUJER 3

¿Y si llamo a la policía?

HOMBRE 3

¿Y qué les va a decir? ¿Que no ha pagado el peaje? ¿Que va conduciendo ciega de cocaína? Porque usted va ciega de cocaína, ¿no es así... Débora?

MUJER 3

No puedes tenerme atascada aquí toda la noche. ¿Y cómo sabes mi nombre?

HOMBRE 3

Puede quedarse aquí y decirme dónde va o coger impulso y atravesar la barrera, huir. Pero mejor quedarse aquí, conmigo, en medio de la nada, en un peaje automático que sólo acepta tarjetas de crédito. Es el lugar perfecto, una urna de cristal en medio de la nada. Conmigo, aquí, una vez digerido el emperador, con mi vino, mi cava, mis uvas peladas, mi cotillón y mi karaoke. Tengo karaoke, ¿sabe? Lo conecto a este mismo monitor y canto por este micro. No necesitamos nada más.

MUJER 3

No pienso entrar ahí contigo, estúpido ‘pringao’.

(Pausa)

HOMBRE 3

Usted sale de la oscuridad de la noche, aparece de la nada con su flamante coche y sus prisas y pretende aliviar mi existencia sugiriendo que le abra la barrera sin haber pagado el peaje, sólo por ser Nochevieja. Ha elegido mal momento. *(Pausa)* ¿De dónde viene? ¿Adónde va? Dígamelo. ¿No puede decirme adónde va? Esta no es noche para conducir y usted es una amazona que cabalga sobre la culebra negra que se ha helado y serpentea silenciosa escondiendo su veneno entre las grietas de su piel de asfalto. Retroceder o seguir adelante, ¿qué más da? La culebra negra le llevará siempre a las mismas fiestas. Seguro que va a alguna fiesta para completar la noche y sacarle partido a la cocaína que acaba de esnifar... pero ¿qué puede esperar una amazona ciega de cocaína, cabalgando sola sobre la culebra negra en Nochevieja? Comparta conmigo su rumbo, confíeseme su destino.

MUJER 3

¿Para qué lo quieres saber?

HOMBRE 3

Vaya donde vaya se encontrará con gente ebria de esperanzas para el año nuevo. Esta noche todo vale. El alcohol nos distorsiona hasta hacernos creer que algo en nuestras vidas cambiará mañana. Pero mañana todo seguirá en su sitio, todo, cada incómoda pequeña rutina de nuestra vida irá apareciendo poco a poco. *(Pausa larga)* Dígame adónde va y la dejaré pasar.

MUJER 3

¿Y ya está?

HOMBRE 3

Ya está.

MUJER 3

Si se lo digo ¿me dejarás pasar?

HOMBRE 3

Se lo prometo.

MUJER 3

¿Tan aburrido estás?

HOMBRE 3

Usted ha venido a perturbar mi particular fiesta de fin de año, ha aparecido en mi fiesta sin estar invitada. Usted cree que puede ir de fiesta en fiesta sin haber sido invitada. Va ahora a una de esas fiestas, ¿no es así? Dígame, ¿no es así? Allí todos estarán borrachos y le darán besos y abrazos nada más atraviere usted el umbral. Pero no espere que yo abandone mi garita y corra hacia usted en esta noche helada para besarla y abrazarla, para abrazar esas lentejuelas frías como témpanos que

perfilan el calor de su silueta. Se ha presentado aquí sin estar invitada. Déme algo a cambio de dejarla pasar. (Pausa). Su traje de lentejuelas desprende destellos que me deslumbran por el monitor, ¿de qué color es?

MUJER 3

Verde.

HOMBRE 3

¿Lleva zapatos de tacón?

MUJER 3

Sandalias, sandalias de tacón de aguja, pero me las he quitado para conducir.

HOMBRE 3

¿Conduce descalza?

MUJER 3

Me he puesto unas...pantuflas.

HOMBRE 3

Es usted...rubia.

MUJER 3

Pelirroja.

HOMBRE 3

Interesante...

MUJER 3

¿Interesante?

HOMBRE 3

¿De qué color son sus ojos?

MUJER 3

Está loco.

HOMBRE 3

Son verdes.

MUJER 3

Sí.

HOMBRE 3

Lleva usted un perfume ácido pero no demasiado intenso.

MUJER 3

Sí. ¿Cómo...?

(Pausa)

HOMBRE 3

¿Sabe cuántos coches veo pasar a lo largo de las ocho horas que estoy encerrado aquí cada día?

MUJER 3

Muchos, supongo.

HOMBRE 3

Centenares; a veces miles de coches. Llegan, paran, introducen su tarjeta, se abre la barrera y desaparecen. Individuos solitarios, familias, amantes, adictos al trabajo y turistas, extranjeros, contrabandistas, mafiosos, curas y políticos... ¿Adónde van? ¿De dónde vienen? Puede que ellos tampoco lo sepan pero la angustia de no saber, esa zozobra se pega a mis intestinos. Y fantaseo, fantaseo sobre ellos, construyo sus vidas en mi mente, vidas magníficas... pero no es suficiente. Necesito saber más. (Pausa) Mis intestinos, mi estómago, cada órgano de mi cuerpo y cada centímetro cuadrado de mi piel laten al mismo tiempo. Mi corazón bombea rítmicamente y mi cuerpo recibe toda esa sangre. Millones de impulsos eléctricos son lanzados desde mis neuronas para dar órdenes precisas. Pero este engranaje infalible y perfecto ¿adónde va? Esta máquina de alta precisión sufre el terrible vértigo de no tener rumbo. Tengo miedo a no saber dónde voy. Necesito imaginarme esas vidas para llenar la mía, pero aquí, encerrado, cada día, sin esperanza de cambio. (Pausa) Todas las carreteras vienen de un punto y acaban en otro. Pero mi cuerpo, todo ese engranaje perfecto... ¿adónde se dirige? ¿Cuál es su fin? Aquí encerrado, viendo pasar vehículos conducidos por personas con un punto de destino y vidas magníficas que yo mismo les asigno. ¿Qué coordenadas he de marcarle al GPS de mi engranaje? (Pausa) Pero esta noche la Emperatriz del asfalto ha aparecido para dar luz a esta penumbra con sus lentejuelas verdes. Dígame dónde va. Deme la oportunidad de abandonar este limbo aunque sólo sea por unos instantes. Hágame el favor de despejar esa incógnita en la que me columpio día tras día.  Quiero empezar este año saliendo por un instante de esta orla infernal. Dígame dónde va, dígamelo. Alimento esta noche mi falta de rumbo y fantasearé con ese lugar, sólo por esta noche, haré mío su destino, construiré para usted una vida de ensueño, en mi cabeza. Dígame dónde va y pondré todo mi engranaje en marcha, introduciré sus coordenadas en mi GPS. Dígamelo, dígamelo y la dejaré pasar. Ayúdeme a arrancar esas termitas que corroen mis intestinos sólo por esta noche, alúmbreme, dígame dónde va. Amplíe mi universo.

(Pausa larga)

MUJER 3

Me voy...a dormir.

HOMBRE 3

¿Tan pronto?

MUJER 3

Estoy cansada.

HOMBRE 3

Pero... es Nochevieja.

MUJER 3

Mi trabajo está hecho. Todos están borrachos. Me he escabullido de la fiesta y me voy a tomar un vaso de leche caliente, a lavarme los dientes y a dormir.

HOMBRE 3

A su casa.

MUJER 3

A casa de mi madre. Mañana pasaré el día con ella. Lo hago todos los años. Me gusta seguir con mis costumbres y mis rutinas.

HOMBRE 3

Sus rutinas.

MUJER 3

Mi trabajo es impredecible y caótico y me aferro a las pocas rutinas que puedo mantener. Ya lo ve, salgo de una magnífica fiesta de fin de año a toda prisa para encerrarme en casa con mi madre y dormir, dormir hasta que me duela el cuerpo de estar tumbada.

HOMBRE 3

¿Eso es todo?

MUJER 3

¿Decepcionado?

HOMBRE 3

Gracias emperatriz de mi asfalto. Feliz Año Nuevo. (Pulsa un botón y se oye el ruido del coche alejándose.)

OSCURO

Escena 8
EN EL PARQUE

Atardecer. HOMBRE 4 está sentado en el banco de un parque rodeado de árboles y un tobogán. Lleva un sobre de tamaño A4 entre las manos y hay un periódico doblado a su lado. Se oye el jolgorio lejano de los niños jugando. Se acerca HOMBRE 5, que permanece de pie unos instantes, se enciende un cigarrillo, mira a su alrededor y finalmente se sienta al lado de HOMBRE 4.

HOMBRE 4

¿Hace mucho que fuma? Yo lo dejé hace tiempo. Lo llevo bien, pero a veces... No sé por qué empecé a fumar.

HOMBRE 5

¿Le molesta que fume?

HOMBRE 4

No. Sólo tengo que respirar evitando el humo de su cigarrillo. Si veo que el humo se dirige hacia mí, contengo la respiración unos instantes y ya está.

HOMBRE 5

Si quiere lo apago.

HOMBRE 4

Cuando fumaba, a menudo leía la composición del tabaco que aparecía en las cajetillas. Es increíble cómo se puede meter tanto veneno en un espacio tan pequeño. Pero lo hacen, meten todo ese veneno prensado en un espacio diminuto. Cada cigarrillo contiene el veneno suficiente para acortar unos pasos de vida. (Pausa) ¿Le gustan las hamburguesas?

(HOMBRE 5 lo mira pero no le contesta.)

Fumar, comer hamburguesas, dejar de hacer ejercicio, envenenarse poco a poco, acortar unos pasos de vida. (Pausa. Se toca la frente y la cara con las manos.) Creo que tengo fiebre. Me he sentado aquí en la sombra porque me noto más caliente de lo normal. Debería estar sudando, sin embargo también me noto algo de anhidrosis. Podría ser gripe porque esta mañana me dolía todo el cuerpo, pero creo que no, cuando tengo gripe también me duele la cabeza... Y no me duele cabeza, sólo el cuerpo, las articulaciones. ¿Quiere el periódico? Yo ya lo he leído. (HOMBRE 5 le coge el periódico y comienza a ojearlo.) A mi mujer no le gusta que tome medicamentos pero esta noche tendré que tomar algo antes de entrar a trabajar. Paracetamol. El ibuprofeno daña el hígado y el ácido acetilsalicílico no es recomendable para los asmáticos. Soy asmático, ¿sabe?, no siempre, quiero decir... que no soy crónico pero una de las alergias que tengo me provoca asma. (Pausa.) Llevo días con estos sofocos, aparecen sin avisar, y esta mañana, ese dolor de cuerpo y la anhidrosis, ¿sabe lo que es? Es un síntoma raro la anhidrosis. Es la ausencia de sudoración y aparece cuando baja la temperatura. Eso es lo que me ha despistado. ¿Cómo puedo tener sofocos y

anhidrosis al mismo tiempo? ¿No le parece extraño? (HOMBRE 5 asiente con la cabeza e, inesperadamente, HOMBRE 4 le coge una mano y se la lleva a su cara) Toque, tóqueme. ¿Verdad que estoy caliente? Tengo fiebre, ¿verdad? (HOMBRE 5 retira la mano.) Debería irme a casa. (Se levanta del banco, pero parece marearse y se sienta otra vez.) Demasiado tarde, ahora también me tiemblan las piernas y tengo mareos.

HOMBRE 5

¿Quiere que avise a alguien?

HOMBRE 4

No, déjelo. Me pasará en seguida. Es un bajón de tensión, me pasa cuando intento incorporarme muy rápido. (Pausa. Se oyen las voces de los niños jugando en el parque.) ¡Qué ruido hacen los niños! Dentro de pocos años, muchos empezarán a fumar. (Pausa.) ¿Quién sabe cuánto me habrán envenenado esos cigarrillos que fumé hasta hace pocos años? Sin embargo, ahora tampoco me siento sano. Dejé de fumar, hago ejercicio, me cuido. Pero creo que me estoy muriendo... (Pausa. Mira el sobre que tiene entre las manos.) ¿Me hace un favor? ¿Puede abrir este sobre y decirme qué pone? Sólo será un momento. Usted abre el sobre y yo cierro los ojos. Usted lee y yo escucho. Está un poco húmedo, me sudan las manos y no he dejado de manosearlo desde que lo he recogido del buzón. Ya ve, tengo anhidrosis pero me sudan las manos. No es normal, algo me está pasando, lo noto. Llevaba días esperando este sobre. ¿Lo puede leer por mí? (Le da el sobre) No sé qué más puedo hacer. Dejé de fumar cuando nació mi hijo. La salud de los hijos es lo primero. Nosotros nos dejamos enfermar, nos dejamos envenenar pero ultra protegemos a los hijos. Allí está (señalando la zona de juegos) sano, vivo. Está enfadado conmigo porque me olvidé de recogerlo esta tarde de la ludoteca. Cogí el sobre del buzón y empecé a vagar por el barrio hasta que me llamaron de la ludoteca. Apenas había pasado un cuarto de hora de las tres y ya me estaban llamando para que fuera enseguida a recogerlo. Mi mujer estaba no sé dónde. En Nochevieja cierran pronto la ludoteca del barrio. Está enfadado, pero se le pasará, no es rencoroso. (Se levanta lentamente.) Yo no me atrevo a leerlo. He paseado ese sobre por todo el barrio, lo he manoseado y me he olvidado de recoger a mi hijo en la ludoteca. Pero no he podido abrirlo. Contiene noticias fatales, estoy seguro. Todos esos análisis sólo para confirmar lo que sé hace tiempo. Porque hace tiempo que sé que me muero. De dentro hacia afuera. Lo noto. De nada sirve cuidarse porque no se sabe en qué momento estamos expuestos al veneno que rodea nuestras vidas. (Pausa) He consultado con especialistas de todo tipo y ninguno consigue darme una respuesta, no saben lo que tengo. Oncólogo, oftalmólogo, neumólogo, odontólogo, psicólogo, ginecólogo...

HOMBRE 5

¿Ginecólogo?

HOMBRE 4

...traumatólogo, endocrino, osteópata, pediatra...

HOMBRE 5

¿Pediatra?

HOMBRE 4

...logopeda, urólogo, dermatólogo, obstetra...

HOMBRE 5

¿Obstetra?

HOMBRE 4

Ninguno de ellos sabe darme respuesta.

HOMBRE 5

¿Ha ido a todos esos especialistas?

HOMBRE 4

En internet, les consulto en internet. (Le coge una mano a HOMBRE 5 y se la lleva al pecho.) ¿Lo nota? está acelerado, desbocado, el corazón, parece como si comenzara a subir por mi garganta y a salirse por la boca en cualquier momento, ¿verdad?

HOMBRE 5

No noto nada.

HOMBRE 4

(Le retira la mano bruscamente) Lea, lea... arránqueme la última brizna de esperanza. Me muero. Todo ese veneno durante años, el tabaco, la carne envenenada, las verduras envenenadas, el agua envenenada, el pescado envenenado, el aire envenenado, el tabaco... Todo, cada bocado, todo lleva su pequeña porción de veneno que contribuye a enfermarme, a enfermarnos. Ese veneno está por todas partes. Ese sobre contiene un mensaje envenenado. Te mandan el veredicto de muerte por correo. No son capaces de llamarte y decirte a la cara: "te mueres, te estás muriendo, despídete de todo, deja sitio para el que viene empujando, deja sitio para el sano, el joven, el fuerte. Desaparece, nadie notará el vacío que dejas". Y te dejan solo, cara a cara frente a la muerte. (Comienza a caminar entre los árboles.) ¿Qué me espera a partir de ahora? ¿Compasión? ¿Pena? ¿Qué pasa después de recibir el ultimátum? ¿Qué pasará con mi hijo? ¿Me olvidará? Estoy agonizando en silencio, lo sé, tengo pánico, exceso de sudoración, palpitaciones, temblores, se me nubla la vista y me mareo. Son síntomas del pánico, de la angustia de este miedo patológico que me invade y me bloquea. (Pausa) Lea, léame esa maldita carta enviada por la mutua. Las empresas contratan a las mutuas para que vigilen la salud de sus trabajadores. (Corre entre los árboles.) Un trabajador sano es un trabajador productivo. Apto, no apto, apto, no apto, apto, no apto. ¡Ineptos! (Se sube a un árbol.) Mire, por fin empiezo a sudar. La anhidrosis ha desaparecido, pero ahora tengo halitosis y este sudor que excreto también huele a rayos, no es normal, lo noto. Seguro que usted puede sentir este olor nauseabundo desde ahí abajo. ¿Lo nota? Diga ¿lo nota?

(HOMBRE 5, que lo mira desde el banco, le dice que no con la cabeza. HOMBRE 4 mira fijamente el tronco del árbol y comienza a seguir con el dedo una fila de hormigas.)

Mírelas, qué organizadas, una detrás de otra en una hilera perfecta. Decidme hormiguitas ¿verdad que apesto? ¿Lo notáis? (Pausa) Recorren largos caminos, cargadas y no sudan, parecen tan sanas las hormigas... están perfectamente organizadas y nadie les obliga a hacerse análisis. ¿Verdad, hormiguita? Ni análisis, ni revisiones. Te limitas a hacer tu trabajo. Y las hojas de los árboles se limitan a recibir la savia y los rayos del sol y las gotas de lluvia, nada las inmuta, parecen tan felices. (Abrazando las ramas) Me gustaría quedarme pegado a este árbol, formar parte de él y dejar

que las hormigas cosquillearan mi piel a su paso. Quedarme pegado a este árbol para siempre... A no ser... que el árbol también esté envenenado... (Se pone de pie encima del árbol.) ¡Léame el ultimátum y me lanzaré al vacío! (Pausa. Lentamente baja del árbol, tembloroso, y se acerca a HOMBRE 5.) ¿Todavía no ha sacado el informe? Sáquelo, sáquelo ya. Yo no puedo leer, me bailan las letras, tengo mal la vista y no oigo bien por el oído izquierdo. (Corre hasta el tobogán y se sube a él.) ¡Niños venid, venid a ver al moribundo! ¡Acercaos y os contaré el precioso cuento de vuestro futuro! Os envenenan primero en guarderías y colegios, luego en institutos y en universidades. Os programan para que seáis leales al sistema. Apto, no apto, apto, no apto, apto, no apto. (Pausa) Y luego os convertís en trabajadores al servicio del sistema que os ha envenenado y os dedicáis a envenenaros entre vosotros. ¡Niños, trabajadores, declaraos insumisos al veneno! ¡Saltad al vacío conmigo! No dejéis que os saquen la sangre, no meéis en botes de plástico esterilizados. No dejéis de fumar, de comer, de beber, de fornicar. Todo se acaba, todo se os acaba cuando la mutua os manda su sentencia. ¡Humanos, sanos y enfermos, descendad conmigo al infierno y seamos incinerados colectivamente, incineremos todo el veneno que nos habita y alcancemos la pureza! Sólo en las cenizas encontraremos la pureza. (Se lanza por el tobogán y queda tendido en el suelo.) Pero, ¿qué hay después? ¿Quién hay aquí abajo y por qué me atrae hacia sí? ¿Estáis ahí? ¿Sois las tinieblas? No, no estáis ahí abajo, ni tampoco en el cielo. El infierno me acompaña cada día, cada latido de mi corazón escupe otro síntoma que no encaja: ictericia, neuralgia, blefaritis, tenesmo... (Pausa) El infierno es mi compañero y el paraíso se aleja cada vez más, con las nubes, con el viento, con los barcos que zarpan del puerto y los aviones que despegan cada día hacia rumbos remotos. Ahí viaja el paraíso que tampoco está aquí debajo ni ahí arriba (señalando el suelo y el cielo). Lea, lea, lea. Que todos los niños escuchen mi sentencia. Quisiera estar preparado para no ser apto, para tener los primeros síntomas de una enfermedad degenerativa, de una enfermedad mortal provocada por todo ese veneno ingerido, inhalado, tocado. Insuficiencia cardíaca, renal, hepatitis, sífilis, SIDA, gripe, aneurisma, cáncer, ¡una apendicitis severa! (A gritos y llorando) ¡Quisiera estar preparado para un fin pero no este fin, este fin es injusto, tengo miedo, tengo miedo al dolor, a la agonía lenta, a esa enfermedad que acabará conmigo poco a poco! Morir no es lo peor, morir podría ser un alivio pero tampoco quiero morir, ¡no quiero morir!

(Larga pausa. HOMBRE 4 sigue llorando sentado en el suelo. HOMBRE 5, con el informe en la mano, lee.)

HOMBRE 5

El resultado de la revisión médica rutinaria que esta Mutua realiza anualmente para su empresa es el siguiente: APTO. (Pausa) Y por lo que acabo de ver goza usted de una agilidad envidiable.

(HOMBRE 4 deja de llorar, se sienta de nuevo en el banco y se enjuga las lágrimas).

HOMBRE 4

¿Le gustan las hamburguesas?

(HOMBRE 5 le ofrece un cigarrillo, éste lo acepta. HOMBRE 5 se lo enciende. Fuman los dos.)

OSCURO